Cuadernos LIRICO
Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

26 | 2024
Escritores investigadores: ¿literatura de investigación?

El invencible verano de Liliana

Zyanya Dóniz Ibáñez

Edición electrónica
URL: https://journals.openedition.org/lirico/15745
DOI: 10.4000/lirico.15745
ISSN: 2262-8339

Editor
Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Referencia electrónica
Zyanya Dóniz Ibáñez, «El invencible verano de Liliana», *Cuadernos LIRICO* [En línea], 26 | 2024, Publicado el 16 febrero 2024, consultado el 27 febrero 2024. URL: http://journals.openedition.org/lirico/15745 ; DOI: https://doi.org/10.4000/lirico.15745

Este documento fue generado automáticamente el 27 de febrero de 2024.

Únicamente el texto se puede utilizar bajo licencia CC BY-NC-ND 4.0. Salvo indicación contraria, los demás elementos (ilustraciones, archivos adicionales importados) son "Todos los derechos reservados".

El invencible verano de Liliana

Zyanya Dóniz Ibáñez

REFERENCIA

Rivera Garza Cristina, *El invencible verano de Liliana*, Ciudad de México, Literatura Random House, 2021, 302 páginas.

1 Tal vez sea un lugar común decir que Cristina Rivera Garza escribe en conversación con otras. Esta aseveración se ha hecho a la luz de sus más recientes textos: *Había mucha neblina o humo o no sé qué* (2016), *Autobiografía del algodón* (2020) y sobre todo a partir de la publicación de *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación* (2013). Pero ¿cómo se escribe el duelo por la pérdida de una hermana en comunidad? *El invencible verano de Liliana* (2021) es el retrato polifónico de una mujer encantadora, Liliana Rivera Garza, y la crónica de una hermana que busca entender las condiciones que llevaron a su feminicidio a manos de Ángel González Ramos la noche del 16 de julio de 1990. El texto se articula en dos partes, la primera en torno a una narradora homónima y la búsqueda del expediente del caso por el infructuoso camino de la burocracia mexicana; y la segunda a través de la lectura y transcripción de los papeles sueltos, recados y cartas del archivo familiar que inauguran un segundo eco que resuena a lo largo de las páginas: el de la propia Liliana.

2 De entrada, *El invencible verano* se sitúa en un lugar de enunciación feminista: el libro es la ofrenda de un lenguaje que pueda dar cuenta de un hecho del mundo con impactos a nivel personal, familiar y social. El término feminicidio (y la violencia de género), no tipificado en el Código Penal Federal hasta el 2012, sirve para explicar lo que en los años noventa tomaba el avatar de "crimen pasional" y que en la actualidad denomina la forma más extrema de violencia que lleva al asesinato de entre 10 y 11 mujeres en México. Como figura legal, nombra también lo que Ángel le hizo a Liliana. El libro dialoga además con el trabajo de otras investigadoras que han explorado la violencia de género —como Rachel Louis Snyder y Jacquelyn Campbell— que se incluyen en el relato como intertextos. Como narradora, Rivera Garza se posiciona también al lado de otras

mujeres que luchan: Araceli Osorio, madre de otra víctima de femicidio (Lesvy Berlín); el colectivo chileno LASTESIS y el resto de performeras de "Un violador en tu camino" en todo el continente; y la periodista Daniela Rea en la marcha del 8 de marzo, exigiendo justicia por primera vez para Liliana. La historia de *El invencible verano* no se entendería sin esas otras voces, pero, al mismo tiempo, Rivera Garza coloca a su hermana como su antecedente. El propósito político del texto está claro: que esto no vuelva a pasar, que el lenguaje (nos) sirva como arma contra todas las violencias patriarcales.

3 Sin embargo, la propuesta más disruptiva de Rivera Garza no se da en el terreno del acto escritural —cómo narrar esta violencia— sino en otro ejercicio igual de político: cómo atestiguarla. Y, sobre todo, cómo hacerlo en compañía. En un guiño hacia el género testimonial, vital para gran parte de la literatura latinoamericana, el proceso de rememoración que invoca la narradora se genera en torno a la escucha de amigos y familiares. Saúl Hernández Vargas y la propia Rivera Garza estructuraron las preguntas y fueron en busca de los testigos que tenían casi treinta años sin dar su versión de la relación entre Liliana y Ángel. Al hacerlo, el relato de la muchacha que leía a Albert Camus, usaba una chaqueta de cuero para ir a la escuela y llenaba a todos de recaditos, comienza a desbordarse. En el contexto del libro, el proceso de escritura reabre el duelo no solo de la narradora sino también el de los entrevistados y alcanza incluso a las lectoras, quienes atestiguan una y otra vez la violencia que detona en el feminicidio. Al contrario de otros textos revictimizantes, el gran mérito ético de *El invencible verano* es obligar a ver este proceso desde un lugar complejo y, al mismo tiempo, producir un retrato profundamente humano de Liliana.

4 Tal vez el único momento de intensa soledad que se produce en el texto es cuando la narradora relata la apertura de las cajas que contienen, en el presente, la letra manuscrita de su hermana. No obstante, cuando esto sucede, Rivera Garza invoca constantemente la voz de otras interlocutoras: "Dije: Liliana [...] esto es algo que yo siempre hice contigo" (296). Si la novela, como dice Mijaíl Bajtín, es la organización de "lenguas y voces individuales" en un sistema dialogizante (90), esta conversación se produce gracias a los mecanismos que convierten *El invecible verano* no en un relato (auto)biográfico, sino en un trabajo de ficción. El diálogo entre Cristina y Liliana, su reunión en la página, solo es posible gracias a las marcas que permiten leerlo no como un artefacto histórico o un libro de memorias, sino como un texto literario.

5 Para que se produzca ese instante, es necesaria una propuesta ética y estética que sepa mirar de otra forma el archivo. Más allá de la metáfora extractiva, incluso más allá de la lectura que genera la historiografía, el archivo en *El invencible verano* es una forma de escuchar, como decía Francisco de Quevedo, con los ojos a los muertos. El archivo es literatura y Rivera Garza lo hace hablar, lo saca a la luz en la superficie de la página, lo evidencia. Esos verbos implican una fuerza potencial. Leer las palabras del archivo incomoda porque ya no se tiene otra opción más que reconocerse en esos textos; hojear las notas de Liliana y ver en ellas lo que ya tiene nombre pero que no se quiere pronunciar: maltrato, abuso, violencia.

6 Desde el inicio, Rivera Garza llega a *El invencible verano* acompañada. Muy temprano en la narración, la búsqueda se produce en compañía: su amiga Sorais se le une en el largo trajín para rastrear el expediente oficial y el diálogo entre ambas mientras recorren la Ciudad de México invoca las acciones de otras feministas; después, las voces de los amigos y familiares sirven como andamio para reconstruir el relato del feminicidio y,

como sonido de fondo, la risa de Liliana llega desde lo hondo de su archivo. La metáfora que utiliza Rivera Garza para describir tanto la búsqueda del expediente como su proceso de escritura es el del descenso al inframundo. En la delegación Azcapotzalco —que significa lugar de hormigueros en náhuatl, guías del más allá en la cosmogonía mexica— la narradora recurre a este tropo literario: "tal vez estamos entrando al Mictlán, o tal vez estamos, por primera vez, saliendo de él. ¿Cómo saberlo?" (27). Al contrario de los héroes siempre valientes que regresan triunfantes al plano de los vivos para llenarse de gloria y fama, el viaje de Rivera Garza solo puede producirse de la mano de otras personas. Tal vez esa sea la única manera real de bajar al infierno y regresar para contarlo.

BIBLIOGRAFÍA

Bajtín, Mijaíl, *Teoría y estética de la novela: trabajos de investigación*, trad. Helena S. Kriukova y Vicente Cazcarra, Madrid, Taurus, 1989.

AUTORES

ZYANYA DÓNIZ IBÁÑEZ

Georgetown University
zgd3@georgetown.edu